

COMEDIA. — Autocrítica de "Historia de una escalera"

"Historia de una escalera" es una obra en tres actos y en treinta años. Treinta años vistos desde nuestro tiempo, y que no tienen por ello la fisonomía fácil y risueña del sainete, sino la áspera y angustiada de la tragedia. Frente a las graves crisis que el Mundo vive, caben dos salidas individuales: refugiarse en las triviales diversiones que dispersan nuestra vida, o dar valerosamente cara a los problemas con toda la piedad y sinceridad que nos son posibles. Fue esta mirada, que no teme al amargo escondido en las cosas, atributo de las más representativas obras de arte españolas. Por español que, humildemente, no tiene miedo a mirar así, preferí escribir una sincera comedia de tendencia trágica a servir al público una divertida trivialidad más.

Pero, siendo comedia española, no me interesó ningún localismo, porque busqué la vena permanente de humanidad que late bajo todos los localismos y que, en nuestros días, me parece ver latir apresada y viva entre los grandes límites del hombre que son el tiempo y el espacio representados por la escalera en el caso de mi obra.

La construcción técnica me preocupó especialmente; un escenario "de puertas afuera" imponía una forzosa fugacidad en las situaciones, muy interesante de resolver. El sentido, aleccionador o moral va implícito en la comedia; no se expresa de una manera concreta, porque la fuerza del teatro está en las pasiones y en la vida más que en las ideas o soluciones absolutas; en sugerir y conmover más que en afirmar.

"Historia de una escalera" busca hoy entre vosotros la corroboración del propósito con que fue hecha: un modesto intento del teatro de nuestros días, cargado de la cruda y real sinceridad a que nos obliga nuestra hora. Hasta qué punto éste propósito fue conseguido o malogrado, son los barceloneses quienes deben decirlo ahora. El vehículo elegido para comprobarlo — la compañía titular del Español, magníficamente dirigida por Cayetano Luca de Tena —, no puede ser más de mi gusto.

ANTONIO BUERO VALLEJO

ANECDOTAS TEATRALES

Los títulos extravagantes

En la segunda mitad del 800 los editores de música rivalizaban en dar nombres absurdos a las "piezas" que ponían a la venta. Así abundaron títulos tan extravagantes como los siguientes:

"Los amantes de la reina" (solo de violín), "El viudo, cuadro de costumbres" (para piano solo), "Martín y Baboche" (fantasía para piano y flauta), "Tu amor o la muerte" (piano), "La náyade y el sátiro" (piano), "Ya vienen los coraceros" (rigodones), "El judío errante" (piano), "El canastillo de flores" (violín y piano), "Las campanillas azules de Escocia" (piano), "Seis días en Nápoles" (piano), "La linda pastorcita" (flauta), "La constancia rompe peñas" (tanda de rigodones).

El escritor Víctor Balaguer, tomando a chacota tales extravagancias, ideó los títulos siguientes:

"El barro impide el tránsito por la calle de Alcalá" (galop), "Paralelo entre Narváez y Prim" (mazurcas), "El arte de hablar de Hermosilla" (fantasía para piano y violín), "Manual del cocinero" (estudio a cuatro manos), "La caída del ministerio" (flauta), "Resumen de la Historia de España" (piano), "La cuestión de los presupuestos" (violín).

La "diva" del tango, actriz de comedia ligera

Libertad Lamarque reaparece en nuestras pantallas con una sorprendente manifestación de su fino estilo interpretativo, al crear en la película "Romance musical", un personaje deliciosamente humorístico, completamente distinto a los que interpretara en "Madreselva" y "Puerta cerrada".

"Romance musical", producida por Estudios San Miguel y dirigida por Ernesto Arancibia, es una película de pura diversión, con un asunto chispeante, en el que se combinan un enredo ingeniosamente urdido y varias escenas de carácter musical, y en ambos aspectos Libertad Lamarque se muestra como consumada actriz de comedia ligera e inimitable cancionista, que tiene bien ganado el título de "diva" del tango.